

LA CONTRIBUCION ESPAÑOLA A LA DEFENSA OCCIDENTAL

Rompiendo la consigna de silenciar la existencia de España como factor insoslayable en el cuadro de las relaciones del mundo occidental, el no siempre objetivo periódico New York Times publicó una información sensacionalista, sobre la constitución de un supuesto eje militar Bonn-Madrid, que fué el pretexto para una campaña cuya sincronización resulta elocuente; y que alcanzó su tono más agudo en las interpelaciones de algunos miembros laboristas de la Cámara de los Comunes. Luego, las diferentes autoridades de los países afectados tuvieron que reconocer que se trataba de una gestión preliminar de la República Federal alemana, cerca de cinco países europeos para instalar en ellos bases logísticas, por motivos reconocidos y estrictamente militares. Que en cuanto a la sugestión hecha a España, nunca había pasado de una pregunta exploratoria. Que los mandos de la O.T.A.N. y las cancillerías afectadas habían conocido las gestiones y, cuando menos, no se habían opuesto a ellas. Que otros países también habían solicitado la concesión de facilidades análogas. Que se reprochaba a Alemania una tentativa de alteración de los planes de la O.T.A.N., anticipada por medidas unilateralmente consumadas por otros muchos miembros de la organización. Y, finalmente, que España, según nota oficial facilitada por la Oficina de Información Diplomática de su Ministerio de Asuntos Exteriores no había sentido interés en ampliar los compromisos que concretan su "deber moral" de participar en la defensa de Occidente. Es decir, que tras la conocida aversión a nuestro país de los medios sectarios y de los amigos del "apaciguamiento", se escondían incluso móviles de simple operación comercial, ya que otros países acabaron concediendo a Bonn lo que en el caso de España se consideraba, por unos, reprobable, y, por otros, inconveniente.

La verdad es que detrás del episodio como tal, anidan dos grandes verdades, cuya significación no escapa a la perspicacia del pueblo español.

Una, la dificultad en montar un dispositivo de cooperación defensiva que resulte todo lo sólido que sea posible si llegara a ponerse a prueba, mientras se mantienen vetos, pretericiones y propagandas que perjudican a una de las piezas insustituibles de un conjunto, que no es excesivamente holgado, tal como lo han recordado los acuerdos entre los "grandes", en el periodo 1941-45. Conjunto en el que precisamente sigue existiendo España por la decisión que mostró en momento de hostilidad casi universal, y no por el sentido de la responsabilidad, ni por la agudeza en otear el porvenir, que demostraron quiénes se arrogaban la representación del mundo libre. Porque la campaña fué en seguida aprovechada por la U. R. S. S., con una violencia que revela bien a las claras las posibilidades que brindaba como instrumento de división del Occidente, por cierto que, coincidiendo con otras actividades nada pacifistas del comunismo y sus servidores contra España.

La otra verdad callada, y para decirlo con franqueza, tan irritante como peligrosa, es que los orquestadores de las campañas antiespañolas cuentan secretamente con que en caso de aprieto los sentimientos anticomunistas de los españoles les movilizarán para acudir en socorro del resto del Occidente. El cálculo, como decimos, es peligroso; además, lo que requiere cuidadosa y no apresurada preparación, difícilmente surte los efectos deseados si se improvisa a la zaga de los acontecimientos. Pero, en fin, cuanto sobre la materia pudiéramos consignar ha sido expresado de modo insuperable por el artículo publicado en el diario madrileño "Arriba", del día 28 de febrero de 1960, que no resistimos a transcribir:

"Ante la polvareda levantada en la Prensa occidental por unos supuestos acuerdos entre España y Alemania, relativos a la defensa del Occidente, no dejará de parecer, por lo menos paradójico, a quienes reflexionen sin pasión, y con serenidad, que a estas alturas, cuando las naciones de Occidente tienen establecidas alianzas con Alemania, país que por dos veces en el siglo provocó dos guerras de invasión, se pretenda zaherir y atacar ahora a España, que mantuvo una neutralidad provechosa para las mismas naciones del Occidente que habían sido agredidas."

"No menos paradójico les resultará que los que mantienen alianzas con los sucesores del III Reich acusen ahora a Alemania de que pretende entenderse con España que, como es bien sabido, está unida por acuerdos internacionales con Portugal y Estados Unidos, miembros de la O. T. A. N."

"Nosotros nos preguntamos: ¿quién amamantó o hizo crecer el poderío soviético, enemigo del Occidente? No hay europeo al que no le salte la

respuesta en los labios. España, ciertamente, no. Es más, cuando Franco y el Movimiento Nacional eran ya conocidos por todo el mundo como enemigos declarados del comunismo soviético, el Occidente se aliaba con ese comunismo, librándole de la derrota.”

”Sólo España vió con claridad el peligro mortal que amenazaba a la civilización cristiana con el comunismo soviético, y por ello no dió tregua a su esfuerzo hasta derrotarlo. De la derrota del comunismo en nuestra Patria se ha beneficiado todo el Occidente. ¿Se nos permitirá que preguntemos cuál habría sido la situación política y social de la Europa actual si el Movimiento Nacional no hubiera triunfado en España?”

”El que los laboristas británicos, paladines de la amistad con Rusia, ataquen en su Prensa a los principios de autoridad y orden en que se basa el régimen español, es de un cinismo farisaico.”

”En las dos guerras mundiales se jugó la suerte de las naciones de Occidente. En las dos, la decidida actitud neutral de España les fué favorable, y no puede decirse que España recibiera pruebas de agradecimiento o favor, pues queda bien patente el injusto trato que recibió nuestra Patria, a pesar de no ser nunca nuestra nación, en ese correr del tiempo, enemiga de las naciones occidentales.”

”¿No se abusará un poco de la seguridad que tienen esas naciones de que España, por haberlo sufrido en su carne, en su alma y en sus tierras, es enemiga declarada del comunismo internacional? Si no abrigaran esta seguridad—que, por otra parte, nos honra—, ¿no sería otro el trato y los cuidados que se dedicarían a nuestra Patria?”

”Pero volvamos a la motivación primera del artículo. ¿Por qué se tendió la mano a Alemania después de la derrota? ¿Por afecto al anterior enemigo o porque se la necesitaba y existía en Occidente un miedo físico a que se inclinara hacia el Oriente? A esas naciones occidentales les consta que, a pesar de la difícil situación que la última guerra mundial creó a la nación española, España no tenía en aquellos momentos, ni adquirió tampoco después, compromiso alguno con Alemania, esos compromisos con los que hoy se pretende especular contra España.”

”Si entonces no adquirimos compromiso alguno, ¿por qué habríamos de adquirirlos ahora con una Alemania todavía subyugada? ¿Quién ganaría con ello? Desde luego, no creemos que sería España la beneficiada.”

”Una cosa es que nuestra nación tenga la buena voluntad de servir los intereses generales y el fortalecimiento de Occidente, y otra el que pretenda alianzas y compromisos bélicos fuera de los que en razón de su

defensa propia y de la general de Occidente tienen firmados con Portugal y Estados Unidos."

"En campañas como la de ahora sale a la luz el veneno y la insidiosa pasión política de los enemigos seculares de nuestra nación y la de los compañeros de viaje del comunismo, que no perdona su derrota en España, y se llega a posturas ridículas y a afirmaciones disparatadas, como la de ese proyecto fantástico que se atribuye al Banco Urquijo y a la Casa Krupp, de crear un centro de armas de guerra en la provincia de Vizcaya, en Bilbao. Estas afirmaciones recuerdan las de aquella campaña del año 1946, en las Naciones Unidas, lanzada por los aliados de la Unión Soviética, acusándonos de ser un peligro para la paz por la fabricación en nuestro territorio de la bomba atómica, y que no pudo tener otra prueba que el rótulo irónico de una taberna del pequeño pueblo de Ocaña que se llama "La Bomba Atómica."

I
ESTUDIOS

